

Spring 2004

Efectos de las Plantaciones de Árboles Exóticos y el Movimiento Mapuche

Shannon Ryan
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection



Part of the [Forest Management Commons](#)

Recommended Citation

Ryan, Shannon, "Efectos de las Plantaciones de Árboles Exóticos y el Movimiento Mapuche" (2004). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 522.

https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/522

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

EFFECTOS DE LAS PLANTACIONES DE ÁRBOLES EXÓTICOS Y EL MOVIMIENTO MAPUCHE.

SHANNON RYAN.

Adv. Alfonso Raimán (Presidente Asociación Ñankuqueo). AD: René Leal H. Ph D
Mayo 2004. Temuco. Traiguén. Lumaco.

Índice:

Abstract:

Introducción

Metodología.

Fundamentos Históricos.

Efectos Sentidos en la Población

La Reacción Mapuche

Reacciones a los Mapuche

Interacciones Culturales

Otras Fuerzas de Cambio

Conclusión.

Bibliografía.

Abstract

This is a paper about my interpretations of the forest industry in the IX region of Chile and the effects it has as I saw and heard about them from the people I talked to. It is not an objective paper and my own perspective is evident throughout. What I think brings credibility to the paper is the fact that it reveals a reality that I experienced directly, in the communities and offices of the people who lives are effected by the plantations. I realize that a great deal of the paper sounds very sensationalized, but it is because I feel that what is at stake is very important. Preserving the ecological and cultural wealth that our earth still possesses is a challenge of epic proportions, and no language or action which deals with it is too strong. I regret that I did not have more time to investigate the situation and speak with those involved, but I am thankful that I had the opportunity to meet the people I did and I hope that my life in somehow serves to further the same ecological justice and human dignity that many of them are fighting for.

Introducción

En este informe trataré la industria forestal y los efectos social-ambientales que traen a las comunidades cercanas. Para entender la industria, explicaré el proceso histórico que dio nacimiento a la industria maderero-exportadora en Chile, el sistema neoliberal que hasta hoy apoya las plantaciones con subsidios y otras concesiones, el lugar como protagonistas globales a partir de la creciente demanda internacional de la

celulosa, y el compromiso obsesivo que el Gobierno chileno tiene en todos niveles con el desarrollo, aun al costo de la población.

Voy a hablar sobre la debilidad del Gobierno en la protección del medio ambiente por sus intereses económicos que resultaron en leyes dirigidas para servir intereses económicos más que proteger a los ciudadanos y el medio ambiente. Hablaré sobre resultados de dicho proceso, incluyendo la negación oficial de la degradación ambiental que causan las plantaciones exóticas y el hecho que la ley no hace prácticamente ninguna diferencia entre la forestación con bosque nativo y la plantación con especies exóticas. Deberá quedar muy claro que las plantaciones ahora están causando daño ambiental a la tierra que ocupan y daño social y ambiental en las tierras cercanas y aledañas donde las poblaciones viven con pobreza, sequía de agua y escasez de trabajo y de tierra en la sombra de árboles que traen millones de dólares a sus dueños ricos.

Hay innumerables comunidades que son afectadas por esta industria, y todavía tienen un lugar casi inexistente en la planificación de desarrollo industrial. En las comunidades de la región, la escasez de tierra, causada en gran parte por el crecimiento indiscriminado de plantaciones, ha tenido como resultado una pobreza intensa y migración de jóvenes Mapuche a las ciudades. Cien años atrás toda la tierra pertenecía a ellos y tuvo bosques intactos, y ahora está ocupado con plantaciones que no ofrecen casi nada trabajo ni recursos silvestres, mientras causan daño al sueldo y secan de agua a la reducida tierra donde cosechan sus cultivos y crían sus animales.

En el año 1995, 6 jóvenes Mapuche reaccionaron ante la grave situación, formando la Asociación Ñamkucheo con varios objetivos incluyendo la recuperación de la tierra y la salida de la industria forestal de sus comunidades. Hoy estas comunidades alrededor de Traiguén y Lumaco en la IX Región han logrado la recuperación de 9 mil hectáreas y la atención del Gobierno. Voy a hablar sobre sus métodos, éxitos, y el lugar integrado por, ambientalismo en su lucha para una existencia justa y digna, y los desafíos que tienen para el futuro. La situación de la gente en esta región ejemplifica la influencia social que las plantaciones tienen para sus vecinos; pero allá, la resistencia Mapuche ha emergido con mucha fuerza.

Traté de tomar en cuenta todos lados del debate sobre plantaciones, mi perspectiva personal es que la población local debe tener el poder de regular el destino de su tierra. En el caso de Chile, intereses económicos de afuera de las regiones afectadas por las plantaciones tienen mayor influencia en el destino de la tierra y menor interés en preservarlo porque tienen la posibilidad de maniobrar y carecen de una verdadera conexión cultural con la tierra. Los compromisos monetarios y la obsesión con el desarrollo económico aun en detrimento de las poblaciones locales, dejan la tarea de proteger el medio ambiente y de buscar justicia a asociaciones comunitarias y ONGs. La lucha Mapuche tiene interés en cumplir con esta tierra.

Para entender la lucha Mapuche, es un imperativo entender la interacción entre factores sociales y ambientales en la ideología Mapuche. Esta filosofía ve el medio ambiente como parte inseparable de una lucha para una vida digna; este concepto

representa un gran contraste con la mentalidad de grupos occidentales que se enfocan solamente en temas ambientales, frecuentemente, excluyendo formulaciones sobre factores sociales relacionados con el medio ambiente. El movimiento Mapuche no es explícitamente ambiental en su naturaleza, pero tiene que ver con una demanda urgente de cuidar bien la tierra y hacerla productiva para todos sus residentes, humanos, plantas y animales.

Muchas ONGs ambientalistas tienen el objetivo noble de proteger la biodiversidad, pero falta la integración específica y principal de las poblaciones locales en sus misiones. Esta distinción fue un descubrimiento clave en mi investigación respecto de la lucha humana y ambiental de los Mapuche en Traiguén y Lumaco. Hablaré sobre interacciones entre ideologías y conocimiento occidental e indígena y qué significan para el futuro de la lucha para salvar el medio ambiente y buscar justicia social. Voy a hablar sobre la imposibilidad de estudio imparcial y las dos visiones “científicas” que existen sobre plantaciones forestales, una apoyada por el Gobierno y una apoyada por grupos ambientales y cómo se confrontan en la realidad que yo vi personalmente en las plantaciones y tierras vecinas.

Voy a hablar sobre las dos “perspectivas científicas” para articular un fenómeno que influye en las posiciones de muchas personas, pero a mí me interesa más la realidad percibida en el terreno y la dinámica que existe entre lo que es aceptado como hecho y los agentes económicos, sociales, gubernamentales y todos los demás. No voy a ocultar mi tendencia de creer más en los grupos que trabajan por valores humanos y ambientales y menos por los que trabajan por valores capitalistas e imperialistas. Voy a demostrar cómo el argumento en todos niveles del gobierno en Chile y las empresas forestales son tan similares.

Este tiene importancia no sólo para Chile, pero también para todo Latinoamérica, donde el modelo chileno está siendo promovido como ejemplo exitoso. Si la industria no implementa cambios profundos en sus prácticas técnicas, sociales, y ambientales, este modelo social y ecológicamente “no sustentable” va a seguir causando problemas irreversibles para ecosistemas y culturas. Pienso que la lucha Mapuche y su futuro tienen un puesto en la lucha global de enfrentar los desafíos de globalización que hoy confrontan poblaciones y ecosistemas por todo el mundo.

Metodología

No es difícil encontrar un montón de referencias secundarias exponiendo el milagro de la industria forestal, aun refiriéndose a la plantación de pino y eucalipto como crecimiento de bosque. La postura oficial / gubernamental siempre tiene mayor representación que el argumento comunitario / actual en cuestiones de efectos de grandes industrias, porque tiene el poder del dinero. La necesidad de investigar la otra perspectiva a mí me quedó muy obvia. Cuando escuché sobre el movimiento Mapuche para recuperar tierra de las empresas forestales, sabía que este fue preponderante en el estudio de la industria y sus efectos.

Fui al centro del movimiento donde me quedé ocho días con mi consejero Alfonso Raimán, el presidente de la Asociación Ñamkucho, en una comunidad ubicada en tierra reclamada del uso de las forestales. Allí vi los efectos en el terreno de las plantaciones y hablé con dirigentes de comunidades indígenas, desde donde casi todos los jóvenes salen a las ciudades para buscar trabajo porque no tienen tierra para su sustento. Conocí comunidades rodeadas por plantaciones que ahora tienen que usar agua traída de los pueblos porque los pinos y eucaliptos han secado sus pozos. Observé y constaté la erosión causada por las plantaciones; hectáreas y hectáreas donde nada crece excepto los “desiertos verdes” de monocosechas de pino y eucalipto.

Fui a la Municipalidad de Traiguén donde oí con incredulidad su propaganda de cómo las plantaciones mejoran la erosión y ayudan a la preservación de la biodiversidad. La influencia económica de una industria local de mueblería habló con más énfasis sobre estos argumentos que con preocupación por el medio ambiente o la población rural. En Temuko tuve una entrevista con un ingeniero de CONAMA (Corp. Nac. Del Medio Ambiente) que tuvo una perspectiva más objetiva y se da cuenta de las imperfecciones de la industria y el sistema que les regula. Entre las dos perspectivas oficial / científicas, me convencí de la imposibilidad de un estudio imparcial.

Me di cuenta de la dificultad de ver la verdad sobre la industria y cómo influye la tierra y los residentes sin estar en la comunidad. Las inconsistencias entre la historia oficial y el terreno, y entre las historias locales y nacionales, son inmensas. Aún los periódicos de la región no muestran la perspectiva de los campesinos a quienes se les ha causado daño en varios aspectos por la industria. Hay una propaganda nacional, obsesiva con una producción que no da importancia al medio ambiente ni a las poblaciones pobres que pagan los costos del desarrollo basado en explotación de recursos naturales. Aprendí que hay un negocio de millones de dólares, de propaganda nacional que tiene la cooperación de la prensa y personalidades poderosas para promover las industrias extractivas como salvadores económicos de Chile y protectores del medio ambiente. Por eso mismo mis experiencias en el terreno y en las comunidades son increíblemente valiosas porque me dieron la oportunidad de oír y ver las historias de las personas sin la influencia del poder económico. Las entrevistas fueron informales, en las casas o las oficinas de las personas que entrevisté. Vine con preguntas, pero nunca las seguí completamente al pie de la letra. Me di cuenta que las conversaciones me sirvieron mejor que entrevistas rígidas.

Mis fuentes secundarias incluyen informes científicos de ONGs sobre plantaciones, publicaciones del Gobierno sobre los beneficios económicos de las plantaciones, literatura sobre regulaciones ambientales de la industria, y artículos de periódicos. Algunos sitios web me ayudaron mucho, y la base de la información que ya había aprendido durante este semestre en Chile.

Fundamentos Históricos

Hace sólo cien años que la tierra al sur del río Bio Bío está bajo control del gobierno de Chile. Hace sólo 20 años que las empresas forestales controlan una gran

cantidad de tierra en las regiones VIII, IX y X. La industria forestal empezó en Chile en 1974 con el modelo neoliberal de Pinochet. Él promovió con fuerza la industria otorgando subsidios sostenidos; hasta el 90% de los costos de plantación, resultando un crecimiento increíble de la industria y el desplazamiento de una enorme cantidad de indígenas, destrucción de bosque nativo, y desaparición de trabajos agrarios con la conversión de tierra cultivables a plantaciones. El crecimiento de esta industria en Chile no fue algo natural, fue un programa hecho y heredado de la dictadura militar. Es una industria creada para suministrar maderas a mercados en países desarrollados, enriqueciendo a los ricos y dejando las comunidades locales en pobreza económica y ambiental.

Aunque ahora el Gobierno es democrático, el legado del compromiso con grandes fuerzas económicas queda representado en la ambivalencia de poder, entre las empresas y la población local. Si el Estado participa en hacer cambios en la industria, es con una actitud pasiva. Las empresas siguen enriqueciéndose mientras la población indígena sufre sin tierra y con menos agua cada año. Son las asociaciones comunitarias e internacionales que se están presentando como opciones capaces de influir sobre la industria.

El crecimiento a escala inmensa de las plantaciones de pino y eucaliptos en el sur de Chile lo hace inevitable, influyendo profundamente a todos los habitantes y ecosistemas de estas regiones. En la IX Región donde estudié y donde la mayor resistencia local se ha levantado, las plantaciones forestales cubren 11.5% de la superficie total, y sólo crean alrededor de 7.000 trabajos entre la industria primaria y secundaria. Aunque no es la única, la industria es la mayor amenaza sobre los preciosos bosques nativos que queden en el sur de Chile. Según *Chile Sustentable*, entre 1994 y 1998, las plantaciones ocupan más tierra que los bosques nativos en las regiones VII y VIII, y la sustitución de éste por plantaciones causó la destrucción de 7.576 hectáreas (81% de la disminución total) de bosque nativo en la VIII Región, y 6.697 hectáreas (37% de la disminución total) en la X Región. En muchos casos esta destrucción es ilegal, porque las leyes no son rigurosamente respetadas y porque las empresas deciden apoderarse de nuevos terrenos para acceder subsidios fabulosos que solamente se otorgan la primera vez que se plantan los árboles en un terreno.

En contraste con su atención a las necesidades de los capitalistas dueños de la industria forestal, el Gobierno ha sido el mayor veleidoso e inconsecuente con las necesidades de los Mapuche. En 1989 los fundamentos de un acuerdo para la devolución de tierra a los Mapuche fueron puestos en vigencia con la Ley Indígena y se definió un *nuevo trato* entre la Concertación y la gran mayoría de comunidades Mapuche. Se formó la organización conocida como CONADI hace 11 años, y se ordenó la creación de un fondo para entregar alguna de las tierras arrebatadas a los Mupuche. Pero con el tiempo los acuerdos probaron su debilidad y cuando la asociación se formó en 1995 no había una hectárea entregada aun. Hoy muchos Mapuche sienten que el apoyo que el Gobierno les ofrece a través sus programas y proyectitos, incluyendo CONADI, no es suficiente para tratar las demandas de fondo, y que el buen intento del Gobierno nunca produjo cambios profundos y nunca los va a producir.

No es que necesariamente una industria forestal no pueda existir de manera social y ecológicamente responsable, es que no fue planificada en la forma correspondiente a ese respecto. Las raíces de los problemas que provocan las industrias hasta hoy quedan excluidas del planeamiento local y ambiental desde el principio. El gobierno se preocupó en atraer empresas forestales, les está dando incentivos económicos y tierras usurpadas a la población indígena, probando ser impotente en proteger los derechos humanos y ambientales de sus ciudadanos. Para solucionar estos problemas graves, la industria debe ser orientada para servir las necesidades de la población local y la preservación de su medio ambiente. El retorno de una gran cantidad de tierra a la población local es una parte esencial de este proceso, junto con un cambio profundo en la operación de las plantaciones que quedarán. Mientras el Estado chileno está profundamente comprometido con las grandes fuerzas económicas, son los grupos indígenas, organizaciones sociales y ambientales, y un mercado internacional cada vez con más conciencia, que quedan con el trabajo de transformar esta industria enorme en una empresa responsable que beneficie a la población local y sea adecuado para el medio ambiente.

Efectos sentidos en la Población humana

El efecto sentido en la población Mapuche más obvio es la pérdida de su tierra y la escasez actual de tierra disponible. Esto causa devastación y la pobreza creciente desatando un proceso de una enorme emigración de Mapuche, principalmente jóvenes, hacia los centros urbanos. Alfonso Raimán, mi consejero y Presidente fundador de la Asociación, vivía en una situación típica de familias Mapuche. Sus padres compartían 5 hectáreas con sus 8 hijos. Con cada generación, las familias en las comunidades Mapuche tenían menos tierra, causando la migración de la mayoría de los jóvenes a las ciudades para buscar trabajo, perdiendo el sentido de su cultura y la vida comunitaria conectada a la tierra. Cuando llegan a las ciudades, donde ya vive 80% del pueblo Mapuche, deben luchar contra el racismo y discriminación en sus trabajos y usualmente viven en una pobreza que no les permite guardar plata para ahorrarla. La reconquista sobre la cultura Mapuche continúa hoy con un tipo de represión más suave. Ahora es evidente que no necesitan matar la gente, sólo necesitan quitarle la tierra y así su cultura no podrá sobrevivir. Los Mapuche, che del mapu – gente de la tierra, no viven sin el mapu.

Otra historia que demuestra el fenómeno de migración es la situación de la Escuela de la Comunidad Queltrawe entre Lumaco y Traiguén. Hablé con Aliro Jerez, quien hace 2 años es el único profesor. Cuando la escuela abrió en los 60, tenía 140 estudiantes. Ahora hay 26 entre primero y sexto grado. Esta disminución de jóvenes en la comunidad empezó cuando la forestal Mininco llegó en 1980, comprando tierra en la zona. Los jóvenes de Queltrawe no tienen la opción de quedarse en la comunidad porque ya no hay tierra disponible. Antes habían fundos en la zona que proporcionaban trabajo a la comunidad, hoy las plantaciones necesitan muy poco trabajo, y sólo contratan trabajadores por plazos de dos o tres meses durante el tiempo de cosecha. El año pasado 14 familias se fueron a otro lugar donde compraron tierra con CONADI, dividiendo la

comunidad. Según Aliro, todos los estudiantes van a tener que salir a las ciudades para buscar trabajo porque no hay tierra para cultivar aunque a la mayoría le gustaría quedarse y vivir con la cultura y en el legítimo espacio territorial que conocen.

Los Mapuche que se quedan en el campo experimentan la influencia de las plantaciones notablemente de muchas maneras. Uno de los daños más grave que causan las plantaciones es la sequía de agua. “La agua es la vida”, dijo Manuel Curín, dirigente de la comunidad Raimán Punolef que desde hace 13 años tiene que comprar agua de la Municipalidad. Empezaron a comprar agua el año que los pinos plantados en las tierras aledañas a la comunidad cumplieron 7 años. A esta edad, los árboles consumen una cantidad increíble de agua, secando esteros, pozos, y todas las fuentes de agua superficiales y subterráneas que queden cerca las plantaciones. Este fenómeno está pasando en todas partes, donde había comunidades que nunca tenían problemas con agua ahora tienen que usar agua traída en camiones. A veces tienen que esperar semanas después que informan a la Municipalidad que necesitan agua hasta el momento cuando esta es definitivamente traída. Esto obviamente tiene consecuencias para la salud de la gente y su capacidad y posibilidades de alimentarse.

Fui a una posta hospital en Lumaco para aprender más sobre los efectos en la salud que se presentan en la zona. El asesor cultural, Claudio Molín, habló sobre alergias y enfermedades provocadas por el polen que los pinos producen todos los años. Con tantos árboles en la región, el polen es un problema grave. Viaje en el aire, contaminando agua, entrando en las casas, y cubriendo todo con una capa de polvo amarillo. Las machi, sanadores tradicionales, tienen una comprensión profunda de los efectos de lavado que se generan con de las plantaciones. Ellas necesitan las plantas silvestres para hacer sus sanaciones, y muchas han desaparecido con los bosques nativos cuando estos son substituidos. Hablé con la machi Margarita Karilao en la Comunidad de Pantano-Antipi que legalmente adquirió 400 hectáreas el 2 de diciembre de 2003. Ella tiene mucha dificultad para encontrar plantas medicinales, aun con la ampliación de sus tierras, porque estas no contienen mucho bosque nativo; y también ha encontrado nuevas enfermedades que ella no tiene el poder de curar. Ella dice que algunas enfermedades han surgido como resultado de los químicos y venenos utilizados por las empresas y el polen que inunda las comunidades cada año. Las plantaciones han causado plagas de conejos porque son unos de los únicos animales que pueden alimentarse en terreno “forestado.” Los conejos son vistos por ellos como riesgo para los árboles (según las forestales), pero en las familias campesinas son vistos como fuente de comida. Las forestales a veces han puesto ilegalmente veneno para los conejos, y como son muy móviles, las personas o sus perros que pueden cazarlos o los pájaros pueden resultar intoxicados o envenenados.

Todos los malos efectos físicos que producen las plantaciones tienen un gran significado para muchos Mapuche porque en su cultura, todos los efectos físicos que producen las plantaciones se relacionan con cambios espirituales debido a que las fuentes de agua y toda la naturaleza tienen un significado sagrado para las comunidades Mapuche. Ellos creen que los menokos (dueño del agua), como los árboles y plantas, tienen un dueño o *gnien* que cuida el agua y pueden dar o negar acceso cuando no son

respetados. Los Mapuche tradicionalmente piden permiso cuando cortan un árbol o entran el espacio de un menoko, y creen que una persona que viola los gnien puede caer enferma. Esta creencia tiene nueva verificación en la situación presente de sobreexplotación de la tierra y el colapso de sistemas naturales, y su reforzamiento puede servir para articular la urgencia y gravedad de los problemas que afecta el medio ambiente.

Desafortunadamente, muchos en la comunidad han perdido el conocimiento tradicional acerca de cómo uno debe relacionarse con naturaleza, en parte por la influencia de la cultura occidental, y por la pobreza y escasez de bosque virgen que hagenado. La nueva lucha Mapuche siempre ha sido también una cuestión de refuerzo de la identidad cultural y espiritual Mapuche, incorporando nuevas perspectivas también, pero tomando en cuenta que la mantención y recuperación del conocimiento acerca de cómo uno debe relacionarse con naturaleza y los valores que tiene ella depende de la permanencia del pueblo en su tierra. No puede permanecer cuando no hay bastante tierra para los jóvenes y no hay bastante pan para sus hijos. Alfonso lo explicó bien, diciendo, “Si tengo tierra, realmente soy un Mapuche. Sin tierra somos como árboles sin raíces, sin *newén* (fuerza)”. Me aseguró que no son ambiciosos, que quieren vivir una vida digna, detener la migración de jóvenes y salir de las condiciones de miseria. Alfonso agrega, “La mentalidad Mapuche no está en hacer plata siempre. No se le ve así. El tema de la espiritualidad realmente ha tomado un valor, una importancia.”

La Reacción Mapuche

La lucha de los Mapuche por sus derechos y su tierra es inseparable frente a la industria forestal, tanto porque el conflicto directo ha ocurrido en tierra en poder de las empresas que eran de los Mapuche y porque fueron la primera fuerza en manifestarse en contra los problemas que generan las industrias. En las palabras de mi consejero Alfonso Raimán, “Fuimos la única piedra en el camino de las forestales”. No hay que subestimar la influencia que puede tener un movimiento comunitario que desde la tierra empieza a levantarse; y el movimiento Mapuche realmente ha ejercido una influencia enorme en las características que ha tenido constitución de la industria, peleando escasez de recursos, falta de poder, discriminación, y persecución judicial. La nueva ley indígena del año 1993 y la creación de CONADI (Corp. Nacional de desarrollo Ind.) en 1994 dieron mucha esperanza a los Mapuche sobre la exigencia de más tierra. Pero en pocos años probaron ser incapaces para producir resultados; y en 1995 cuando un grupo de Mapuche empezó una organización clave, ni un pedazo de tierra había sido entregado a una comunidad mapuche.

La Asociación Ñamkucheo empezó en 1995 con una visión integral de cómo cambiar la situación actual del pueblo Mapuche, tomando en cuanta lo central, la recuperación de una cantidad de tierra suficiente para vivir, guardar recursos, y ofrecer a las nuevas generaciones la oportunidad de poseer bastante tierra para quedarse en la comunidad. Los fundadores de la Asociación vieron la incapacidad de las nuevas leyes para alcanzar los resultados deseados, y vieron que una cantidad de sus dirigentes fueron cooptados por el gobierno, sin lograr sus exigencias. Decidieron tomar la situación en

sus propias manos y ocupar las tierras arrebatadas con o sin el permiso del mismo Gobierno que se la quitó hace menos de cien años atrás. Los seis dirigentes jóvenes decidieron que su necesidad de tierra era tanta como para plantear sus exigencias de cualquier manera y así lograr ser escuchados por el Gobierno, y eso era legítimo.

La asociación Ñamkucheo no fue la primera con objetivos similares, pero siempre fue distinto por su visión integral y el hecho de que opera independiente y con la conducción de Mapuche jóvenes. Otras organizaciones tratan estos temas más superficialmente o están comprometidos con partidos políticos u organismos gubernamentales, y la mayoría son dirigidas por viejos con perspectivas menos decididas y menos progresistas, los que han sido influenciados a través de la política del Gobierno de dividir e institucionalizar el movimiento Mapuche. La fórmula de la Asociación Ñamkucheo ha probado ser efectiva. Han conseguido 9 mil hectáreas de tierra para las comunidades en la región alrededor Traiguén y Lumaco, y ahora están dando esperanza a muchos en el pueblo. Hay un grupo de Mapuche viviendo en Santiago que están postulando en CONADI por tierra con el apoyo de la Asociación Ñamkucheo.

La Ñamkucheo nunca fue tímida usar la acción directa. Cuando las empresas se negaron a vender tierra a las comunidades, los Mapuche ocuparon predios forestales, hicieron incendios, se apoderaron de los hurtos de madera, bloquearon caminos, etc.. Para Alfonso la acción directa sirvió más para crear el clima que permitiera conversar con el Gobierno y con los dueños de la tierra. Entiende que si no hay diálogo no hay acuerdo, pero antes que se empezaran las acciones, el Gobierno no tenía interés en dialogar con las comunidades indígenas. Como lamentablemente es el dinero el que manda por sobre todo, fue el riesgo de perder capitales en incendios y otras acciones las que convencieron a los forestales y el Gobierno que a los Mapuche no les quedaban más opciones. La resolución de los Mapuche, aunque siempre sabían que tenían un camino difícil y algunos caerían presos, demostraron la importancia que tiene la recuperación de tierra.

Hoy la mayoría de las comunidades están tranquilas, trabajando su tierra por algunos años y tratando de probar a CONADI que son capaces de hacerla producir, pero que necesitan más para poder vivir bien. Este no significa que la situación ya es justa o que la lucha Mapuche se acabó. Se están apertrechando de energía y recursos, esperando que tengan más apoyo del Gobierno para alcanzar una cantidad de terreno suficiente para vivir dignamente y criar sus hijos. Dicen que necesitan reagruparse y discutir las acciones futuras, evitando conflictos potenciales entre las distintas posiciones. Alfonso me explicó que hay algunas familias e individuos actuando más intensamente fuera del consejo de la Asociación. De hecho, ha causado la división de la comunidad de Pantano en cuatro comunidades nuevas. Alfonso me explicó que algunas familias se metieron con grupos radicales de afuera tratando de conducir el movimiento Mapuche para sus propios objetivos y hacerlo más violento. Yo escuché esta explicación también en la oficina de PRODER y todavía no entiendo quienes son estos grupos, pero comprendo que es una lástima que existan y son una amenaza como un frente poderoso contra las empresas social y ambientalmente imperialistas.

Reacción a Los Mapuche

La táctica de apurar el gobierno en el cumplimiento de los compromisos de devolución de tierra y hacer presente a las forestales de “la obligación” de vender su tierra tuvo fruto en 1997 cuando CONADI oficialmente entregó el primer predio de tierra a una Comunidad en la Asociación. Hoy, muchas comunidades han recibido terreno, muchos están todavía cubierto de pino y eucaliptos, y la asociación pretende ser responsable por 9 mil hectáreas.

La atención del Gobierno Nacional es un éxito que no se puede subestimar. En diciembre 1999 el Ministerio del Interior llamó Alfonso Raimán, requiriendo su presencia en La Moneda para discutir la situación, que ante sus ojos había llegado a un punto bastante convulsionado. Alfonso se dio cuenta que tuvo la posibilidad de negociar en igualdad de condiciones con los jefes en el Gobierno. Habló con los otros dirigentes y recogieron sus demandas para presentarlas ante el Gobierno en Santiago. Lo primero fue la entrega de tierra a 12 o 14 comunidades en conflicto en un plazo de 2 años, lo segundo fue el término de los procesos legales contra todos los dirigentes del movimiento, y el último lugar fue que el gobierno detuviera la formación de nuevas plantaciones en la zona. Aunque no han logrado todas sus demandas, la Asociación logró algo crucial cuando obtuvo la atención del Gobierno. Hoy representa una fuerza social potencial para presionar por cambios en la sociedad y la administración de la tierra local, transformándose como una voz autorizada y determinante en el uso sustentable de la tierra y una parte de los bienes que en ella se producen.

Las forestales han respondido a las exigencias de los Mapuche con lo que llaman “Planes de Buena Vecindad.” Es positivo que vean la necesidad de mejorar relaciones con sus vecinos, porque antes no ofrecían trabajos a los Mapuche ni se comunicaban directamente con sus dirigentes. Hoy cuando los animales de las comunidades entran las plantaciones, no remiten cobros de vuelta. Ofrecen trabajos temporales a miembros de las comunidades y les avisan cuando usarán plaguicidas. Mininco, la forestal que rodea la escuela de Queltrawe, compra útiles y dulces para los estudiantes. Cuando el profesor se lo solicitó, la Empresa pagó por un viaje a la playa con todos los estudiantes y sus padres, y más aun financió un paseo con los miembros de la comunidad. Pienso que las buenas relaciones son importantes; pero una cosa que el profesor me contó me dio rabia: Las empresas vienen a las clases con películas propagandistas que ellos hicieron sobre lo beneficiosas que son las plantaciones y cuán impresionante es la tecnología que utilizan. Me parece como un conflicto de interés muy grande, pero considero no más grave que la Historia Oficial obligatoria y engañosa que en todas las escuelas en Chile se enseña sobre “La Pacificación de la Araucanía.” A mi y a muchos de los dirigentes con quienes hablé, nos parece que las empresas quieren “pacificar las comunidades” y ganar los corazones de sus jóvenes; necesitan olvidar, porque es imposible esconder los terribles efectos que causan las plantaciones a la tierra, y es imposible mejorar las vidas de personas que sufren por falta de tierra y agua con cuadernos y galletas. Hay problemas profundos que no se puede solucionar con gastos mínimos por parte de las empresas. Pienso que las líneas de comunicación entre los vecinos necesitan estar abiertas, pero que las

discusiones y acciones necesitan tratar los temas a fondo referente a los conflictos que existen.

Las exportaciones forestales de Chile crecieron de US\$ 31 millones en 1974 a US\$ 1.820 millones en 2001 y siguen aumentando. Sin duda, el levantamiento Mapuche ha alcanzado la altura de una fuerza social con capacidad de impactar a esta industria poderosa. La Asociación Nankuqueo logró la entrega de 9 mil hectáreas y dos años atrás cuando los conflictos estaban muy candentes, llegó un momento en que la industria detuvo su crecimiento en la IX Región por la presión de los Mapuche. Esto obviamente provocó una preocupación grave a los ojos de quienes se benefician de la industria, como los dueños, increíblemente ricos y poderosos y sus “aliados” en el gobierno, la prensa, y el sistema judicial, los cuales se han unidos en una campaña contra los Mapuche, estigmatizando a los dirigentes, utilizando violencia policial y leyes antiterroristas heredadas de la dictadura.

Puede ser peligroso tener una organización centralizada, y la Asociación Ñamkuqueo y las cabezas del movimiento han sido el blanco de intensa acción oficial. Ahora hay 6 Mapuche presos. Pascual Pichún Paillalao y Aniceto Norín Catrimán fueron detenidos en enero de 2002 y están en la cárcel de Traiguén, condenado a 5 años por “amenaza terrorista” y “asociación ilícita terrorista”. Jose Francisco Llanca está en la prisión de Angol hace un año acusado de la misma “asociación ilícita terrorista”. El dirigente Jose Naín Curamíl está en Angol también, condenado a 5 años por incendio. Otro dirigente está cumpliendo 10 años en Concepción por “incendio terrorista”, con Héctor Llaitul Carillanca, detenido por “asociación ilícita.”

Los tribunales que los condenaron eran cuestionables por lo menos; empleaban testigos ciegos, permitidos según leyes antiterroristas, que no deberían ser usados para estos casos que no son de carácter terroristas. La aplicación de leyes antiterroristas, heredadas de la dictadura es una aplicación de justicia represiva y representa el empleo del Estado como represor explícito y administrador de la justicia, rol en el que por sobre todo se debe a sus ciudadanos, pero en la realidad son los mismos a quienes ha perseguidos durante todos los últimos cien años. Es el retrato de una lucha por dignidad, deformada como actos terroristas para justificar su represión y el aislamiento de dirigentes, es lo que ha captado la atención de varios personeros promotores de justicia. Las leyes antiterroristas sólo han sido usadas en casos contra Mapuche, demostrando la opinión que los funcionarios chilenos del Estado tienen de la resistencia Mapuche. Es también una táctica apuntada a debilitar el movimiento tras la encarcelación de sus líderes al ligarlos a actos ilegales.

Interacciones Culturales

Para poder preservar su terreno agrícola y bosques en sus propiedades, los Mapuche están aprendiendo y se podrían beneficiar aun más de la “tecnología verde” y la ideología conservacionista que tienen los ONGs que están trabajando en Chile. La escasez de tierra y influencia del capitalismo y globalización son cosas que los Mapuche no tenían que confrontar antes y comprensiblemente se están planteando desafíos

grandes. Por ejemplo, Alfonso me explicó la dificultad de implementar una estrategia de reconstruir el bosque nativo porque nunca fue una estrategia mapuche destruirlo. La Asociación Ñamkucheo, varias ONGs y escuelas locales están empezando a replantar árboles nativos y a postular ante organismos gubernamentales por ayuda.

Es innegable que las plantaciones causaron la escasez de agua, pero no hay métodos para hacerlos responsables, y el Gobierno dice que las observaciones de las comunidades que han vivido en la tierra desde siempre no valen porque ellos son expertos científicos y no tienen la autoridad de decidir qué causó la sequía ni si la sequía aun existe. Los cambios en la salud y la disponibilidad de plantas que observan los machi también están desacreditados en el mundo. No hay que subestimar el valor de sabiduría indígena y la observación aguda de un pueblo que ha conocido la tierra por ciento de generaciones. Las plantaciones todavía son una experimentación nueva y todos los efectos no son conocidos. Las observaciones de las poblaciones con un conocimiento profundo de la tierra demandan tanto respeto como las observaciones científicas limitadas. Yo escuché a una ingeniera forestal en la oficina de PRODER burlándose sobre la posibilidad que la escasez de agua sea una invención de los Mapuche porque esto no ha sido probado por científicos titulados. Y ella trabaja para el Gobierno local que se supone funciona para satisfacer las necesidades de la comunidad local.

Es cierto que los estudios científicos tienen un lugar insustituible, pero deben respetar y reforzar sabiduría indígena. Y la ausencia de prueba científica no significa la inexistencia de un problema. Es también importante recordar que no existe ciencia no predispuesta, como es muy evidente en las dos “perspectivas científicas” que existen sobre los efectos ambientales de plantaciones exóticas. Lo que para mi es innegable es la verdad que vi en las plantaciones, observaciones en que coincide la ciencia con muchos estudios hecho por ONGs y grupos ambientales. Cosas que no por casualidad fueron negadas por la mayoría en la oficina de PRODER (que da asistencia agrícola) donde hablé con tres ingenieros forestales.

Los ingenieros forestales en la oficina de PRODER me dijeron que las plantaciones son mejores que las cosechas agrícolas en términos de erosión y que ellos recomiendan el uso forestal para terrenos de mucha pendiente y suelos con altos riesgos de erosión. El suelo de las plantaciones recién cosechadas quedan protegidos por varios años cuando los árboles nuevos están todavía pequeños y el uso de herbicidas extermina las plantas sobrantes. Tengo fotos como prueba de la erosión intensa que causó la formación de drenajes enormes y dejó descubiertas las pendientes. El agua que corre por estas depresiones se acumula en los esteros y pozos ubicados en propiedades colindantes, afectando la calidad de su agua y la biodiversidad que puede apoyar estas pequeñas áreas de bosque.

Otros impactos que sí importan a los vecinos de las plantaciones y los defensores del medio ambiente incluyen la pérdida de biodiversidad y sequía extrema de agua. Ambos fueron muy evidentes cuando caminé por las plantaciones al lado de la comunidad Ñamkucheo. Las plantaciones son desiertos verdes, donde el suelo es cubierto en las hojas de pino o eucaliptos y nada más hay allí a excepción de los hongos

que crecen. Sólo isletas pequeñas de árboles nativos quedan en los valles, no bastan para apoyar fauna substancial ni proteger los ciclos de agua.

Estudios del *World Rainforest Movement* cuantificaron acidificación de tierra y la pérdida extrema de los principales nutrientes acumulados en suelos de plantaciones. Esto ocurre porque la masa biótica extraída con las cosechas de madera de crecimiento rápido es increíblemente grande, y los niveles bajos de descomposición de materia orgánica no reemplazan los nutrientes absorbidos por los árboles.

Otras Fuerzas Cambiando la Industria

La ciencia hecha y creada por grupos ambientales aquí en Chile y en otros países con industrias forestales es clave para conseguir cambios en su filosofía. Los estudios han concluido que los efectos dependen en gran parte de las técnicas empleadas, aunque no se puede evitar todo el daño completamente. Porque la masa biótica removida del suelo es notable con las talas y cosechas de árboles, por lo cual la reserva de nutriente baja considerablemente, mucho más aun comparado con las cosechas de trigo o verduras u otras cosas. Un conjunto de evidencias obtenidas de estudios hechos por ONGs y / o instituciones gubernamentales sobre los efectos reales (comprobados científicamente) de la plantaciones apoyan lo que yo vi en el terreno, y su publicación en eventos internacionales han logrado aumentar la conciencia de consumidores de madera. Sorprendentemente, el mercado es un factor que se ha probado muy efectivo en combatir prácticas no sustentables en la industria madera. Es el mercado de madera de países desarrollados que está cada vez más conciente, estimulado por las campañas de ONGs y apoyo internacional hacia las luchas indígenas; ya muchos compradores de madera están exigiendo mejoramiento de prácticas industriales y su regulación a través de sistemas de certificación.

“*Certiforchile*” es un sistema nacional de certificación forestal creado con la cooperación de CONAMA, CANADI, ONGs y la industria forestal. Incluye cláusulas sobre 9 principios, tratando temas ambientales, económicos, laborales, conservacionistas de bosque nativo, y varios temas acerca relaciones sociales con los vecinos. Estos determinan conversaciones abiertas con las comunidades, permiso de acceso al terreno forestal para recolección de plantas y leña, difusión de información sobre los riesgos asociados con actividades forestales. Pienso que la declaración de no sustituir bosques nativos con plantaciones y el compromiso de proteger las escasas zonas de bosques nativos que quedan en propiedad de las forestales, son medidas extremadamente importantes.

El sistema es una medida significativa para cambiar la industria, pero deja fuera muchas cuestiones críticas, y no se ha probado realizable. Una crítica que yo tenía cuando lo leí fue la exclusión de responsabilidad industrial por daños ambientales que causa la industria, y la ausencia de medidas para cambiar los métodos de cosecha que podrían evitar degradación de suelo y erosión. La industria debe instalar plantaciones multiespecíficas y multietáneas como las de Europa en cuales parte de la cubierta vegetal siempre es mantenida. Existe también una falta de monitoreo suficientemente imparcial

(de terceras partes) y de métodos para medir disminución de fuentes de agua. Existe un riesgo en la cual las forestales podrían beneficiarse de su firma sin ser responsable de seguir los estándares. Algunas cláusulas, como las que permiten las extracciones de recursos silvestres que no existen en plantaciones de monoespecies, son imposibles de realizar.

Encontré muy poca evidencia de una posibilidad de cambios profundos en el gobierno para proteger el medio ambiente. La ingeniera en la oficina de PRODER explicó bien la mentalidad dominante que existe en Chile. “No somos tan conservacionistas. Estamos desarrollando y queremos apoyar crecimiento económico con recursos, primero.” El problema es que lo están haciendo en una manera no sustentable que sólo beneficia una minoría de chilenos en detrimento de los demás. Esta mentalidad es consecuencia de la debilidad fatal del gobierno para hacer cambios positivos para el medio ambiente. Hace diez años que en Chile se está esperando que el Congreso apruebe la ley de Bosque Nativo que prohibiría la sustitución de bosque nativo por plantaciones monoespecíficas de especies exóticas. La legislación presente no hace prácticamente ninguna diferencia entre la forestación con bosque nativo y la plantación con especies exóticas.

Conclusión

La protección del medio ambiente y derechos humanos (incluyendo justicia ecológica) son temas donde nadie debe ser excluido ni desplazado. La Asociación Ñamkucheo entiende esto y a veces ha trabajado con otros grupos en proyectos. Alfonso todavía se siente aislado en su lucha. Me dijo que, “no se debe ser excluyente. Pero ahora las piedras del camino para los forestales somos nosotros, y somos los únicos.” Hoy no es totalmente verdad pero se lo demuestra la desesperación y soledad que han sentido los Mapuche en su lucha. Muchas fuerzas con los objetivos comunes como la protección del medio ambiente y derechos básicos están uniéndose en sus esfuerzos. Así ha pasado con el nuevo acuerdo de certificación que firmaron las forestales con ONG y grupos del Gobierno. Sin duda, más solidaridad será necesaria para lograr que industrias y gobiernos que trabajen para la protección del medio ambiente y el apoyo de los intereses humanos de toda la población aunque no tengan dinero.

Las plantaciones todavía son una experimento nuevo y todos los efectos no son conocidos. Las observaciones de poblaciones con un conocimiento profundo de la tierra debieran tener tanto respeto como las observaciones científicas limitadas. El conocimiento científico necesita dejar de despreciar los conocimientos indígenas. Ambos necesitan juntarse para proteger y valorar la naturaleza. Cuando las comunidades sienten los efectos de procesos modernos como las plantaciones, sus voces necesitan ser oídas.

La capacidad de evolucionar es necesaria para ambos, en el movimiento Mapuche y los movimientos occidentales para proteger los derechos humanos y el medio ambiente.

La integración de lo ambiental con lo espiritual y social es algo que podría ayudar la sociedad occidental y juntar los esfuerzos atomizadas de movimientos sociales y ambientales.

Bibliografía

Fuentes Secundarias

1. Chile: Crónicas de la Segunda Guerra de la Araucanía. Preparan “gran golpe al 'terrorismo' Mapuche” *Ernesto Carmona, 27 de feb. 2004*
2. Comisión de Trabajo, Asociación Ñancuqueo de Lumako- Intendencia Regional: Visita a terreno, 16 de abril 2002, ed. por OCLA
3. Estándar de Manejo Forestal Sustentable en Chile, “Plantaciones”. Certforchile, enero 2002.
4. Martínez, Rayén Quiroga. Comercio, Inversiones y Sustentabilidad: El Caso de Chile. Programa Chile Sustentable, agosto 2003.
5. *Sistema de Información para el sector Forestal de la Auracania*. CONAF IX Región, 2003.
6. www.elbosquechileno.cl, de: *Campaña de Mercado para el Manejo sustentable de Plantaciones*
7. www.Elbosquenativo.cl, Campaña de Mercado 2004 de: *Una Nueva Etapa en el Proyecto de Soluciones Conjuntos*

Entrevistas Personales

1. Chewan, Segundo. Entrevista personal 11 mayo, 2004. Dirigente, Com. Pantano-Marín.

2. Cicarelli, Paula. Entrevista en grupo 13 mayo, 2004. Ingeniero forestal por PRODER, Traiguén.
3. Curín, Manuel. Entrevista personal 10 mayo, 2004. Dirigente, Com. Raimán Punolef
4. Huaiquimil, Isaias. Entrevista en grupo 14 mayo, 2004. Ingeniero Agrónomo por PRODER, Traiguén.
5. Jerez, Aliro. Entrevista personal 12 mayo, 2004. Profesor de la Escuela de Queltrawe.
6. Karilao, Margarita. Entrevista personal 11 mayo, 2004. Machi en Pantano-Antipi.
7. Kayuqueo, Andrés. Entrevistas personales 11 y 12 mayo, 2004. Presedente de la Comunidad. Pantano Juan-Marín.
8. Leiva, Ricardo. Entrevista en grupo 13 mayo, 2004. Ingeniero forestal por PRODER, Traiguén.
9. Lineros, Cristián. Entrevista personal 20 mayo, 2004. CONAMA, Temuko.
10. Molín, Claudio. Entrevista personal 10 mayo, 2004. Asesor Cultural, Consultoria General Rural de Lumaco.
11. Nawelpi, Omar. Entrevista personal 11 mayo, 2004. Presidente de la Com. Pantano-Antipi.
12. Raimán, Alfonso. Entrevistas personales 8-16 mayo, 2004. Presidente Asociación Ñankucho.

13. Topp, Alejandro. Entrevistas en grupo 13 y 14 mayo, 2004. Técnico agropesquero por PRODER, Traiguén.